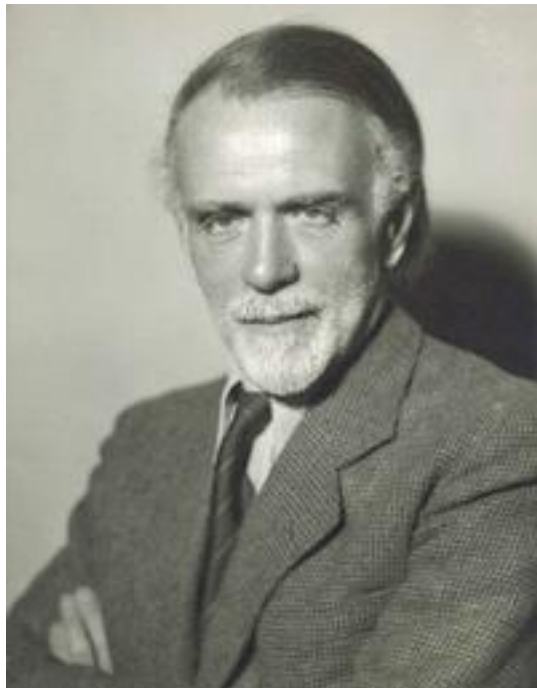




EL ESPIRITU DE HUNGRÍA La vida de Kodaly es la esencia de la vida húngara. Un país que ha sido encrucijada de culturas, de esencias del Danubio, de vidas errantes y sonidos zíngaros. Hungría atesora un folclore que parece hermético en un primer momento. Da la sensación de que los cantos populares tratan de recrear una historia eterna, nacida del fuego y los vaivenes de lo que fue un imperio y sigue teniendo la impronta de esa época dorada, casi vienesa, que fomentaba las estéticas de una burguesía refinada que encontraba aquí y allá un brillo magiar con que alimentarse.

Kodaly trata de clasificar, de estudiar, de sentir de entender ese folclore que el savia que irriga el carácter de un pueblo que siempre vivió entre dos mundos. El contacto con Bartok y esa obsesión por el orden, le permite catalogar el tarro de las esencias magiares y recopilar más de cien mil canciones. La pasión de Kodaly era el estudio aunque más tarde desarrollar ala crítica musical y la composición, alternando estas disciplinas con la dirección. Su paso por la Comuna le acarrea ciertos problemas pero luego de éstos se ganó el bien merecido respeto de cuantos

ZOLTAN KODALY, ESPÍRITU DE HUNGRÍA

Escrito por PEDRO IGNACIO MARTIN VALBUENA

Domingo, 28 de Junio de 2009 11:11 - Actualizado Sábado, 12 de Septiembre de 2009 18:54

regímenes fueron sucediéndose. Kodaly supo guarnecerse de los vientos de cambio y recrear esa esencia húngara hasta ser el icono del patrimonio cultural de aquél país. El Salmos Hungaricus fue la consagración en su tierra, su composición más laureada. La conmemoración de la unificación de Budapest fue el motivo para una composición que es orgullo patrio. Kodaly recrea danzas, cuadros de marcado carácter campesino que huelen a la tierra que le vio nacer. Su obra es un constante homenaje a las raíces, y sus raíces son su vida y su música, una recreación de lo que parece evocar un atardecer de Magris en una constante vuelta a un Danubio que pide una copa de Tokalj.